



AUSTRALIA

# Vivir en los extremos

Las recientes inundaciones en Australia sucedieron a la sequía de los últimos meses. El país vive entre la escasez y las lluvias torrenciales, preocupado por el cuidado de sus recursos hídricos y por la prevención de catástrofes.

**ENTREVISTA: GISEL RAMOS CUELLO** ♦ **TEXTO: FELICITAS CASILLO** ♦ Fotos: Gentileza Embajada de Australia y Getty Images.





Tanques de almacenamiento de agua de lluvia en una casa en Canberra. Foto de Michelle McAulay.



Cañerías para el reciclado de agua en un resort de ecoturismo. Foto de Dragi Markovic.

**voz autorizada**

**JOHN RICHARDSON**  
Embajador de Australia en la Argentina.



**Este** verano, las lluvias más extremas de los últimos 200 años en Australia presentaron al mundo un complejo escenario hídrico, donde las inundaciones son la contracara de otra realidad, la escasez de agua. En efecto, el 70% de la superficie australiana es árida o semiárida y menos del 7% es cultivable. Sin embargo, la industria agropecuaria consume el 65% del recurso, mientras que los hogares solo el 11%, igual porcentaje que el del abastecimiento de agua, alcantarillado y drenaje de los servicios de la industria; las manufacturas, en tanto, implican el 3%. Steven Radcliffe, residente estadounidense en Melbourne, detalla que esa ciudad es una de las más afectadas por la falta de agua. “Tenemos un sistema donde el consumo excesivo es penado. El gran problema nacional es el agua. Hasta en las autopistas se suceden carteles donde se recuer-

da a los ciudadanos que es importante ahorrarla”. La catalana Silvia Sánchez, también residente en Melbourne, desde su blog silvsanchez.blogspot.com, detallaba, meses antes de las inundaciones, las expectativas –contradictorias– que generaban las lluvias hacia mediados de 2010. “Menudo invierno de agua que llevamos. No ha parado de llover. (...) Eso sí, las reservas de agua y pantanos australianos están de mejor humor, y la verdad es que, con la sequía de los últimos años, el agua hacía falta. Los niveles estaban al 50% hace ocho años. En 2009, habíamos bajado al 29%”. La mirada de Sánchez, empero, no contemplaba el conocimiento de los australianos nativos: para estos, vivir en Australia es un oscilar entre sequías e inundaciones. “Fue uno de los desastres más severos que enfrentamos. Si bien las inunda-

ciones se concentraron en el Estado de Queensland, también afectaron otras zonas, causando daños por miles de millones de dólares y pérdidas humanas”, expresa uno de esos nativos, el embajador de Australia en la Argentina, John Richardson. Días antes, otra española, Eva Torres, desde Brisbane, Queensland, escribía en su blog australianoesparaviejos.blogspot.com: “Los daños colaterales son perfectamente visibles en toda la ciudad. (...) Ni en los supermercados, ni en las tiendas queda agua embotellada, y cuando encuentras una unidad, y de las pequeñas, su precio puede subir hasta los 4 dólares australianos. Tampoco quedan frescos, ni fruta, ni verduras, ni leche, ni zumos, ni carne. (...) Por otro lado, 20.000 voluntarios y 1.200 soldados han sumado fuerzas para empezar lo antes posible con las tareas de limpieza y recuperación de la ciudad”.

**Entre lluvias y sequías**

“Tierra de sequías y de lluvias torrenciales”, escribió la poeta australiana Dorotea MacKellar acerca de su país, que, entre 2003 y 2009, padeció una de las sequías más severas de las últimas décadas. “Esta afectó de forma distinta a las diferentes regiones



Los jardines botánicos en Horsham, Australia, durante la inundación.

y finalizó paulatinamente. En los últimos 150 años hubo por lo menos seis sequías que duraron un lapso de tiempo similar”, indica Richardson. En términos científicos, las alteraciones del equilibrio hídrico australiano son causadas por el fenómeno ENOS (El Niño-Oscilación Sur), que presenta dos fases principales: calentamiento atípico de las aguas tropicales del Pacífico, conocido como “El Niño”, y enfriamiento también atípico de las mismas aguas (“La Niña”). Estos eventos ocasionan lluvias y sequías, respectivamente, porque, además del componente oceánico, manifiestan un componente atmosférico. Por ello Richardson descarta que las inundaciones y la sequía preliminar guarden relación con el cambio climático: “La realidad es que hemos sufrido estos períodos durante toda nuestra historia”.

### Respuestas humanas

La naturaleza, como se observa, no suele ser muy amigable con nativos y residentes. Esa realidad es la que intenta desde hace años combatir el Estado, a través de la generación de la conciencia social sobre el uso razonable del recurso y la prevención. El embajador explica que, en ese sen-

tido, cada uno de los Estados de la Federación Australiana tiene un sistema de restricción hídrica para asegurar el suministro.

Una de las últimas iniciativas estatales, *Water for the Future*, emprendido en 2010, se relaciona con esa apelación a las conciencias y una de sus claves implica acciones para descontaminar ríos y prevenir nuevos daños. Darling y Murray son los hilos de agua que conforman, precisamente, un sistema hídrico que se ha visto afectado por la explotación agropecuaria. “Este sistema fluvial –dice Richardson– recorre cuatro Estados diferentes. Y el Gobierno Federal ha llegado a un acuerdo con esos cuatro Estados, para lograr una mejor administración hídrica de la cuenca. En algunas zonas orilleras, el Estado está comprando los derechos de uso del agua que tenían los productores y se está reincorporando el agua al río. Lo que se intenta es lograr un sistema de administración que resulte más holístico e integral”.

Otra de las dificultades que se buscan revertir con este proyecto es la falta de integración de políticas para la explotación del agua del subsuelo. Según el embajador, la utilización excesiva de aguas subterráneas

“ha provocado la salinización de los suelos, en perjuicio de la fertilidad de la tierra”. En esa línea, “*Water for the Future*” incluye mecanismos para maximizar el uso del recurso en zonas rurales y urbanas; algunos de ellos han sido la utilización de aguas grises en los hogares –aguas recicladas de uso doméstico–; la recolección de agua de lluvia y la desalinización. Por otra parte, el Gobierno australiano ya ha invertido U\$5,8 millones para mejorar los sistemas de riego y para optimizar el ahorro doméstico del consumo y la instalación de tanques de agua de lluvia y sistemas de aguas grises.

En cuanto a las inundaciones recientes, el Estado invertirá 5.600 millones de dólares australianos en la recuperación de las zonas afectadas. A la vez, habrá 720 millones más, destinados a asistir a los afectados por las inundaciones. Y junto a los Estados federados, ha adoptado una nueva “Estrategia Nacional de Resistencia al Desastre”, diseñada para mejorar la comprensión acerca de los riesgos de los desastres naturales, educar y reducir el impacto de las catástrofes, al incorporar la consideración de medidas de prevención en el planeamiento urbano y regional, actual y futuro.

### Consumo

◆ La industria agropecuaria consume un 65% del recurso.

◆ Los hogares representan el 11%.

◆ El abastecimiento de agua, alcantarillado y drenaje de los servicios de la industria también acapara un 11% de consumo.

◆ Las manufacturas solamente implican un 3% de consumo.